

8 de julio de 2000

Gimnasio de la Dirección General de Actividades Deportivas y Recreativas
de la UNAM

Despedida a los alumnos de la Generación 1996-2000

Alumnos y alumnas de la generación 1996-2000

Señores padres de familia,

Compañeros de la mesa de honor,

Universitarios todos:

Jóvenes alumnos este acto es para ustedes, hoy podríamos decir que dejan de ser alumnos, que dejan de ser jóvenes, que entran al mundo de los adultos, que se acabaron las clases. Nada de eso es cierto, hoy hacemos un alto en el camino como acostumbramos los humanos para poder entender el mundo que nos maravilla. Estamos aquí para decirles que estamos orgullosos de ustedes, de ser sus compañeros, sus compatriotas, de haber convivido en la Facultad, que agradecemos la oportunidad que nos dieron de ser sus maestros y de ser sus compañeros, de luchar juntos por la educación superior. Hoy son ustedes el centro de la fiesta porque se lo han ganado. Es cierto, sólo hacemos un alto para reflexionar en todo ello y para entender bien lo que pasa. Nunca dejarán de cambiar, nunca dejarán de aprender, no lo olviden, acéptenlo.

Ustedes ya son adultos, pero no deben dejar nunca de ser jóvenes y las clases no se han acabado hay mucho por aprender, mucho que investigar en nuestras disciplinas y a ustedes les corresponde hacerlo. Hay mucho por hacer como dijo el gran rector que fue Ignacio Chávez cuando un periodista le preguntó cuál sería su último pensamiento y dijo impulsivamente: "lástima, había tanto por

hacer". Eso es la vida, hacer cosas, aprender hasta el último suspiro del que hablaba Buñuel, hay que hacer para que la vida tenga sentido. Decirle sí a la vida, no es simplemente dejarse llevar por ella.

La vida es una línea continua a la que nosotros arbitrariamente le ponemos fiestas para poder entenderla, tendrán que recibirse y entonces habrá otra fiesta y otro corte, casarse, obtener un doctorado y todo serán cortes, altos en el camino para marcar la vida, para entenderla, para recordarla mejor.

La vida está llena de retos, de alegrías, de contradicciones y una de las seguridades que tenemos es que somos universitarios orgullosos de ello. La universidad es sagrada, ámenla y defiéndanla.

Somos una Facultad que prepara para los negocios, la producción y la productividad, que nos prepara para tener finanzas sanas, para salvar a los centros de producción de empleos y que debe vigilar que se produzcan cosas buenas para la sociedad, que está por la rendición de cuentas y la honestidad, labores tan necesarias para la sociedad como la salud, la construcción, la honestidad, y la conservación del ambiente, ni más ni menos. Nunca lo olviden y así como tienen el honor de ser universitarios, sean contadores, administradores o informáticos libres y responsables y sepan serlo siempre con honor y dignidad.

Han estudiado carreras universitarias para servir a los demás y para ser autoridades académicas que tendrán que encarar los problemas más graves de las empresas y de la sociedad.

A pesar del conflicto reciente, nuestra Facultad no ha perdido el tiempo y puede tener orgullosamente un semestre adicional para adelantar en la carrera profesional; somos la única Facultad en la que los maestros entregaron el 100 por ciento de sus actas de exámenes de las clases extramuros, que fueron posibles gracias a la buena voluntad de todos los alumnos, los maestros, los trabajadores

y las autoridades. Son ustedes los primeros y, hasta ahora, los únicos alumnos que se inscriben por internet. Ustedes ya no disfrutarán los salones que se han empezado a remodelar con los tres millones que nos han dado los egresados que, como ustedes, aman y confían en su Facultad. Concursan 33 empresas para hacer esta remodelación y hemos querido que se haga con la mayor transparencia. Tendrán ustedes 5 opciones para su examen profesional escrito, somos la única Facultad que ofrece tantas opciones y todas son exitosas, esta ha sido una buena reforma.

Nunca olviden a su Facultad, deben ser maestros en ella, estudiar un posgrado o un diplomado; somos una buena fuente de buenos conocimientos. La UNAM somos todos y su autonomía radica en todos, en nuestra comunidad epistémica. La UNAM también es una empresa, pero una empresa sublime del hombre mexicano y estará más pronto que tarde sobre los hombros de ustedes. Ser director o funcionario de la UNAM es un privilegio al que hay que responder.

Señores padres y madres de familia, gracias por confiarnos a sus hijos, creo que la UNAM y sus maestros los hemos educado bien, háganlos fuertes, no los consientan demasiado, pero conserven la familia y sus valores.

Jóvenes un solo consejo les doy ante la vida actual, no quieran ser ricos y no teman a ser buenos profesionales.

Yo le digo a la UNAM la frase de José Alfredo: "cuanto me debía el destino que contigo me pagó" y eso lo dice cualquier universitario. Lleven con honor este privilegio.

México vive nuevos momentos políticos que preocupan y dan esperanzas a nosotros los mexicanos y más los que tenemos estudios, esos cambios que sean para bien, finalmente el paso por la vida es a corto plazo, amar es querer seguir juntos el camino del bien. Esta ceremonia es un compromiso de que tenemos

que hacer que las cosas vayan bien mientras estemos vivos y gocemos de razón y de salud el hombre nace sin destino, él es quien lo hace y lo forma, estamos condenados a tener que elegir, elijamos el bien de los demás y algún día nuestra vida será mejor. ¡Que viva la UNAM, que viva la Facultad!, por el bien de México, la UNAM y la Facultad.

¡Adelante compañeros, que los llene la vida de suerte!